



La Reina Doña Letizia observa una maqueta de la exposición, acompañada por la ministra de Defensa, la subsecretaria y el JEMA. A la derecha, simulacro de evacuación sanitaria de un enfermo en un avión C-295 del Ala 35.

EL PRIMER VUELO SANITARIO ESPAÑOL

Se conmemora el centenario de la aeroevacuación médica, una especialidad que continúa salvando muchas vidas

LA aeroevacuación sanitaria, que sigue salvando un número significativo de vidas todos los años y minimizando los riesgos de secuelas de heridos y enfermos lejos del territorio nacional, ha celebrado su centenario. Fue el 1 de noviembre de 1922 cuando un equipo médico quirúrgico viajó a bordo de tres aeroplanos *De Havilland DH4* para socorrer a los heridos en el norte de África, antiguo protectorado español, donde se libraban violentos combates. El centenario se clausuró el pasado 20 de abril en la base aérea de Cuatro Vientos, en una jornada presidida por la Reina Doña Letizia, a quien acompañaban

la ministra de Defensa, Margarita Robles; la subsecretaria, Adoración Mateos; y el jefe de Estado Mayor del Ejército del Aire y del Espacio, general del aire Javier Salto.

La jornada se inició con una presentación sobre la historia y las capacidades del aerotransporte sanitario en España, continuó con la visita a una exposición compuesta por mapas y maquetas de la época en que comenzaron estas evacuaciones sanitarias y culminó con un simulacro en el que participaron un helicóptero *NH90* del 803 Escuadrón SAR (*Search and Rescue*, Búsqueda y Salvamento) del Ala 48 y un avión *C-295* del Ala 35 ya configurado como MEDEVAC y equipado con cámara

de aislamiento, coordinados por la Unidad Médica de Aeroevacuación (UMAER).

La UMAER, creada en 2004 como continuadora de la antigua Unidad Aérea de Evacuación (UAER), y el Servicio de Búsqueda y Salvamento Aéreo, que data de 1955, son los herederos de las primeras misiones encargadas de realizar el rescate y el traslado de enfermos y heridos. Colaboran, además, en numerosas misiones internacionales, tanto en conflictos bélicos como en todo tipo de catástrofes.

Los tenientes coroneles médicos Francisco Cantalejo y Pilar Salvador, ambos de la UMAER, repasaron la evolución de la unidad desde su creación y los principales retos a

los que se ha enfrentado. Así, aludieron al traslado de los sacerdotes Miguel Ángel Pajares y Manuel García y la religiosa Juliana Bohi, repatriados en 2014 tras infectarse de ébola en Liberia y Sierra Leona, que fueron especialmente complicados por tratarse de una enfermedad muy contagiosa. Igualmente, aludieron a las intervenciones durante la pandemia del COVID-19; a la evacuación de ciudadanos afganos; a los actuales traslados de heridos y enfermos oncológicos de Ucrania; y al de un niño de Malí, acogido por las tropas españolas en aquel país para ser sometido a un tratamiento en Zaragoza.

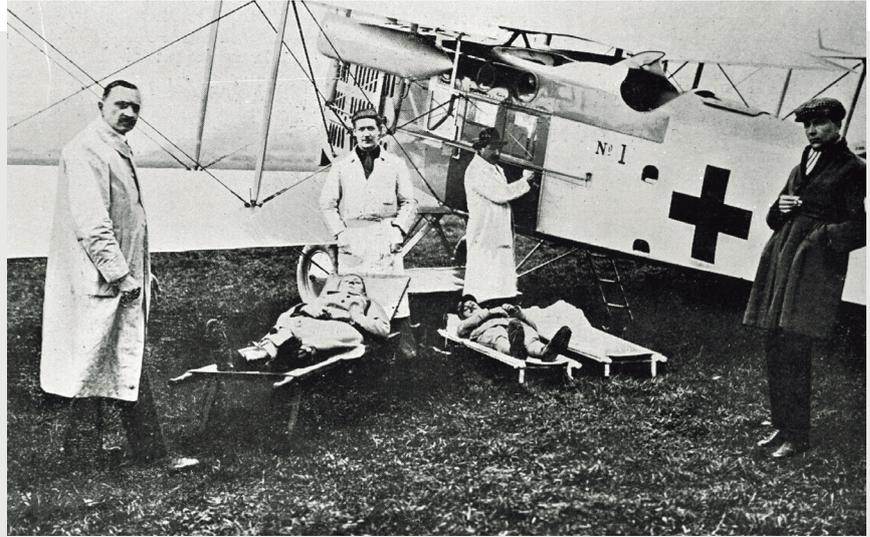
En el simulacro se representó la recogida de un enfermo infectocontagioso en una zona de operaciones de difícil acceso y su primera atención y traslado por el SAR hasta el *Role 1* (primer escalón de atención médica) para su valoración e inicio del tratamiento. En él se concluye la sospecha evidente de una posible fiebre hemorrágica que precisa su traslado a un centro hospitalario con capacidad para tratar a estos enfermos críticos con patología de elevada mortalidad, por lo que ha de ser transportado por la UMAER hasta España en una aeronave de ala fija. También se pudo visitar un avión medicalizado.

Estas misiones de búsqueda y salvamento cuentan con una tripulación formada por dos pilotos, un supervisor de carga, un oficial enfermero y dos rescatadores. En este sentido, el trabajo en equipo de las tripulaciones aéreas y de las que operan helicópteros de evacuación como el *NH90* son claves para la consecución de la misión, requiriendo de un planeamiento y distribución de tareas que permita una ejecución rápida y sin errores.

La conmemoración, desarrollada en la penúltima semana de abril, se completó con una exposición sobre los cien años del aerotransporte sanitario en España y una sesión de conferencias en el Centro de Guerra Aeroespacial, ambas en el Cuartel General del Ejército del Aire y del Espacio.

Actualmente, se dispone de cinco tipos de aeronaves preparadas para la aereo-evacuación: los aviones *A400M*, *A310*, *Falcon 900* y *C-295*, y el helicóptero *Súper Puma*. A lo largo de su historia, la UMAER ha realizado unas 350 misiones; en 2022 protagonizó 25 operaciones de rescate de militares y civiles, en los que trasladó a 155 personas.

Santiago F. del Vado



Archivo Histórico del EA

Los pioneros

EL hecho que se rememora en este centenario supuso la primera vez en la que nuestras Fuerzas Armadas utilizaron el medio aéreo para un transporte sanitario. En la tarde del 1 de noviembre de 1922, una columna de tropas españolas sufrió un ataque inesperado en la posición de Tizzi Azza, en la zona este del protectorado. Hubo 366 heridos, que fueron trasladados al cercano campamento de Dar Drius. La insuficiencia de personal sanitario originó que el Estado Mayor, dirigido por el general Ricardo Burguete, ordenase el despegue inmediato de dos *DH4* de este campamento para transportar un equipo quirúrgico. Los aviones llegaron al aeródromo de Nador (Melilla) a las 22:00 horas e inmediatamente se preparó un tercer avión para poder trasladar el equipo quirúrgico, junto con todo su material. El equipo alertado fue el número 2 de Melilla, cuyo jefe era el comandante médico Víctor Manuel Nogueras.

En el primer avión viajó el doctor Nogueras con el capitán médico Manuel Crespo, anestesista; en el segundo, el auxiliar sanitario Quintiliano Navarro; y en el tercero, se decidió que volase la enfermera Elvira López Mourín. En ese momento alguien se percató de que el reglamento militar vigente prohibía a las mujeres montar en aviones de guerra, por lo que se lo impidieron. Ella insistió varias veces hasta que, subrayando la necesidad urgente de ir a atender a los heridos y prestándose voluntaria, logró convencer a sus mandos para que la permitieran volar en esta misión. Los capitanes Pedro García Orcasitas y Rafael Llorente Solá y el teniente Abelardo Moreno Miró pilotaron las aeronaves.

Este vuelo impulsó la creación de una unidad aérea de evacuación médica, ya que apenas diez días después de que se realizara se publicó la orden ministerial para la compra de dos aviones de aerotransporte sanitario. Se trataba de dos *Breguet XIV*, biplanos de madera, lona y metal, propulsados por un motor *Renault* de 300 CV que desarrollaba una velocidad de 170 kilómetros y con una autonomía de 650 kilómetros. Podían transportar dos enfermos tumbados junto a un sanitario, en un cómodo compartimento cerrado dotado de calefacción, luz, botiquín y oxígeno.

El 23 de mayo de 1923, los *Breguet* se incorporaron al aeródromo de Nador. El siguiente 8 de junio se efectuó el primer traslado por vía aérea de un herido, el teniente Ordinales, entre Dar Drius y Nador, en un vuelo de 30 minutos, realizando en ese tiempo un traslado que normalmente se hacía en artolas, utilizando caballerías, y en el que se empleaban dos días. Nador fue el centro de las operaciones aéreas, desde el que se llevaron a cabo vuelos no solo a Dar Drius sino también al aeródromo de Herraiz y a las ciudades de Tetuán y Larache.

A partir de entonces y hasta 1927, año en que finalizó el conflicto bélico, se contabilizaron 64 evacuaciones por vía aérea, sumándose a los *Breguet* iniciales dos *Junkers F13*, adquiridos en agosto de 1925 para la evacuación sanitaria rápida de los heridos graves en el desembarco de Alhucemas. Estos aviones evacuaron heridos desde la costa próxima al frente a Melilla, Ceuta y barcos hospital fondeados en los alrededores gracias a su capacidad para amerizar.